

EL PROGRESO.

SANTIAGO, AGOSTO 13 DE 1851.

CANDIDATO PARA LA PRESIDENCIA
el benemérito Jeneral de Division

DON JOSE MARIA DE LA CRUZ.

Por lo que combatimos.

Nos preguntan porqué prolongamos la lucha, despues de la victoria que el candidato oficial ha obtenido por medio del fraude, del cohecho i la violencia, falsificando el sufragio de la manera mas escandalosa.

Nos preguntan porqué no le damos la mano para ayudarlo a subir los escalones resbaladizos con la sangre de hermanos que ha hecho derramar, que conducen hasta el asiento de la primera magistratura.

Nos preguntan porqué no entramos desde luego a la discusion de las grandes medidas de interes público, que la próxima administracion está llamada a realizar.

Nosotros contestamos a esto.

Prolongamos la lucha despues de la victoria, porque una victoria obtenida por la fuerza bruta, no es la última palabra de la cuestion.

Porqué, mas que por la victoria, combatimos por nuestros principios, nuestra fe política, nuestra conciencia, que se reveló contra la injusticia.

Prolongamos la lucha despues de la vergonzosa victoria del candidato, victoria que no querriamos haber obtenido por los mismos medios, porque mas arriba de los hombres que pasan están los principios de libertad i de moral que permanecen inmutables, i porque mas arriba de los intereses de círculo o de partido, están los intereses jenerales de la sociedad.

Prolongamos la lucha para evilenciar la justicia de nuestra causa i la rectitud de nuestras intenciones, poniendo de manifiesto los medios iníquos que han dado el triunfo a nuestros adversarios;

Para conservar el depósito sagrado de las tradiciones de un gran partido nacional, que ha enarbolado la bandera de la libertad i de la reforma, i que compuesto de la juventud generosa i entusiasta, está destinado a subirla al gobierno;

Para mantener sobre el altar el fuego sagrado de la oposicion, principio fecundo del orden, de libertad i de progreso, que no debemos dejarlo perder de pues de haberlo conquistado a costa de tantos sacrificios.

Por último, prolongamos la lucha para que la iniquidad no pase sin una protesta, i protestamos contra la victoria de la fuerza bruta, del fraude, del cohecho i de la violencia, propagando nuestros principios por una parte i estigmatizando como merecen los principios reaccionarios i los actos de arbitrariedad de nuestros adversarios.

Hé ahí la razon porque prolongamos la lucha, que los hombres del poder creen acabada, o mas bien, que quisieran ver acabada, porque la actitud firme i decidida del partido de oposicion le impide gozar tranquilamente de su vergonzoso triunfo.

Contestando a la segunda pregunta, hacemos.

No damos la mano para que suba hasta el pue-to que tanta sangre i tantas lagrimas cuesta a la nacion, porque no reconocemos en el candidato oficial al elegido de la mayoría i no queremos sancionar con nuestra adhesion la iniquidad que se sobrepone a la justicia, el fraude que toma el lugar de la lei, ni transijir con el abuso i la arbitrariedad, renegando cobardemente de nuestra creencia, inclinándonos ante el hecho consumado.

Si don Manuel Montt hubiese salido electo Presidente de la República por el voto de la mayoría, en una lucha franca i leal, digna de un pueblo libre, nosotros seriamos los primeros en sacarle el sombrero, rindiendo así un tributo a la lei i a la soberania nacional.

Pero, ¿podemos hacer esto con el candidato que ha sido apoyado por el gobierno, para poder triunfar del pueblo, que ha provocado las revoluciones, ha tenido que declarar dos estados de sitio para preparar su triunfo, i que solo haciendo uso de la arbitrariedad i falsificando escandalosamente el sufragio, ha podido asegurarse una mayoría, cuya totalidad no alcanza a la tercera parte del número de electores que cuenta la República?

No: eso sería doblar la rodilla ante un idolo de barro, i abdicar cobardemente su dignidad i su conciencia en las aras inmundas del egoísmo, a que nuestros adversarios tratan culto.

Contestando a la tercera pregunta, de porqué no entramos en la discusion de las grandes medidas administrativas que está llamada a realizar la nueva administracion, diremos que hace dos años que no nos ocupamos de otra cosa que de preparar el terreno del porvenir, i que gracias a nuestros esfuerzos, el ancho camino de la reforma se ha despejado para una administracion intelijente i liberal puede

correcto hoy, sin tomar tropiezo, satisfaciendo las necesidades actuales de la nacion i haciendo su felicidad. Pero este programa de reformas en el sentido de la libertad i la democracia, que cuando de la libertad parlamentaria hemos formulamos mayoría i hemos elevado a la categoría de leyes, nos vemos reducidos hoy a discutirlo en la tribuna de la prensa periódica, a popularizarlo i llevar la conviccion a todos los ánimos.

Pero adviértase que hablamos de una administracion intelijente i liberal. La administracion de Montt no lo sería jamás.

Los antecedentes lo condenan.

Su programa es conocido.

Sus miras políticas nadie las ignora.

Los medios de gobierno los hemos esperintado ya.

El hombre que en cinco años de ministerio, toda la fuerza de la edad i con un inmenso poder en su mano no pudo llevar a cabo una medida, ni concebir una lei que no fuera represiva, ni dar un decreto que tuviera sentido común, ni efectuar una eleccion sin declarados de sitio, ni descender siquiera de un pedestal con la aureola de la estimacion, ¿qué puede dar en otros cinco años de presidencia?

Una presidencia semejante no puede ser sino un vil, como es el hombre que se pretende elegir, como es la tierra en que esa candidatura surgió, regada con lágrimas i con sangre.

Su programa es bien conocido; decimos.

En primer lugar, él llevará al gobierno a un círculo corrompido, que ha monopolizado el poder i al cual la nacion rechaza unánimemente. Ese círculo oligárquico será la aristocracia del nuevo poder, i solo para ella se repartirán los destinos públicos, los honores, el reposo, la felicidad i la libertad, a cuya sombra no dado reposar a nosotros pobres párias que tenemos el derecho ni aun de hacer oposicion.

Con ese círculo se afirmará mas i mas la institucion oligárquica de 1833, cuyo primer representante es Montt, i cuya reforma no puede retardarse por mas tiempo, sin poner a prueba la resistencia de la máquina, con peligro del órden público.

Con la Constitucion de 1833 se perpetuarán las leyes tiránicas.

Las leyes de régimen interior que anulan a las Municipalidades i atan los intereses locales al círculo de hierro de la centralizacion administrativa.

Las leyes de imprenta, confeccionada por el mismo candidato oficial, que esclaviza el pensamiento, ataca a la imprenta como industria i hace del jurado un instrumento de partido.

Las leyes electorales que están calculadas para falsificar el sufragio; escamotar la soberanía popular, convirtiendo en una farsa ridícula el derecho mas augusto que puede ejercer el pueblo.

Con las leyes vendrán los estados de sitio, el medio de gobierno con que cuenta don Manuel Montt para hacer frente a la opinion pública que lo rechaza.

Luego vendrán los Congresos en pupillage. El favoritismo de partido.

El aumento del presupuesto de guerra, para mantenerse por medio de las bayonetas.

Luego vendrá el anonadamiento total de las Municipalidades, que él fué el primero que ordenó por medio de decretos con fuerza de lei.

Luego vendrán las elecciones a palos i a bayonetas. Los destierros a Magallanes i Juan Fernandez. La presion i la arbitrariedad en el gobierno.

La agitacion permanente en el pueblo. La guerra civil por término de tan funesta administracion, por firma sangrienta de tal programa, por frontispicio de semejante momento i por corona fúnebre del candidato oficial, que cuatro ambiciosos sin fe i sin conciencia alzan hoy sobre el estado, proclamando el elegido de la mayoría.

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

¿Hemos contestado satisfactoriamente?

dos i en El arroz bajo presion escasea aguardando biendo el guay. Las t han sido vacunos pesada i Los e comprad Francia Un ca a bordo, prador.

T

- 1 De Ma
- 2 De Fra
- 3 De Id.
- 4 Id.
- 5 Id.
- 6 Gon

- 1 Los Juat
- 2 Rec Pofi don
- 3 D. Ric

- 1 Pro de d
- 2 De Con
- 3 Id.
- 4 Id.

Minist de Letra el señor en lo cri

- 1 D. el s
- 2 D. Sin
- 3 Do se
- 4 D. go
- 5 D. ros
- 6 He don

- 1 He don
- 2 Id. rret Izq
- 3 Do res
- 4 D. Bas

- 1 Ten cau
- 2 D. Co
- 3 D. Bu

Minis plente el rano. — nal Sep



- De
- 8
- a
- De
- a
- I
- De
- c
- l
- a
- De
- f
- c
- S
- De
- d
- n
- e
- De

Nº 2848 / GUE 29